

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes	1
Trimestre	2,50
Semestre	5
Año	10

PROVINCIAS

Tres meses	8
Seis	5,50
Año	10
Extranjero y Ultramar	8 pesos

CORRESPONSALES

25 números	1,50
------------------	------

NÚMERO CORRIENTE

10 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 8. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

35 céntimos.

PERIODICO SATÍRICO BISEMANAL

BOULANGERISMO CIVIL

Pero ¿adonde vamos á parar? ¿Qué es esto? ¿Acaso la política se ha convertido en lucha de charlatanes sin dignidad, que anuncian sus específicos infalibles?

¿Qué vértigo, qué locura nos ha acometido á todos, pero especialmente á los republicanos, que emulamos cuando no superamos á los monárquicos en esto?

Pronuncia un discurso cualquier jefe ó realiza un acto á que está obligado por el puesto que ocupa ó las ideas que representa, y primero por el telégrafo y luego por el correo, se le dicen tales cosas, que nos obligan á bajar los ojos avergonzados.

¿Es que el entusiasmo se desborda y recurre á la hipérbole para manifestarse mejor? No. Es que la vanidad de los oscuros y el afán de exhibición de los ignorados aprovechan cuantas ocasiones se les presentan; es que de ese modo creen muchos republicanos cumplir en absoluto con su deber.

Pero no tienen la culpa ellos, los que tal hacen, sino los favorecidos que lo consienten cuando no lo alientan; los que en sus periódicos insertan las felicitaciones que les dirigen, y que, aun siendo sinceras y merecidas, no deberían hacerlas públicas.

Con motivo de la última excursión á Barcelona del Sr. Salmerón, esas manifestaciones de nuestro rebajamiento y decadencia han llegado al delirio.

El hombre más sabio del mundo, el orador más eminente, el filósofo más grande, todo esto se le ha dicho al Sr. Salmerón estos días, por haber cumplido con el sencillo deber de no dejarse arrebatarse su acta de diputado sin protestar del atropello.

¿Y qué detalles! Que si salió, si entró, si comió, si bebió, si hizo, si dijo...

¿Qué más hicieron los boulangieristas en el período álgido de su fiebre? ¿Qué diferencia existe ya entre los cortesanos que adulan servilmente á sus reyes y los demócratas? ¿Qué republicanos son esos que tal consienten?

Una cosa es hacer propaganda de las propias ideas, y otra bien diferente provocar esas serviles y vergonzosas manifestaciones; no deben parecerse en nada los entusiasmos que el mérito de determinadas personalidades provoca á las exhibiciones lacayunas que de algún tiempo acá se han puesto en moda.

Debe indudablemente honrarse á los hombres que lo merezcan, bien por su talento, bien por sus servicios, pero de la manera seria y digna que cumple á quien tiene conciencia del acto que realiza y que tiene derecho á exigir el favorecido; no dando pruebas de instintos serviles y poniendo en ridículo á quien se pretende ensalzar.

Bueno es que el entusiasmo se exagere un poco cuando llegue una ocasión, ya que tan pocas se presentan por desgracia, mas sin repasar los límites del propio respeto ni demostrar que llevamos aún en las venas bastantes gotas de sangre de aquellos que en el primer cuarto de este siglo desenganchaban las mulas del coche de Fernando VII, y en el último sustituían orgullosos á los caballos del de Sagasta ó de cualquier torero afortunado.

Esto de que, no bien cualquier jefe pronuncia cuatro palabras, escribe cuatro líneas ó se traslada de un punto á otro caigan sobre él los epítetos, ca-

lumniosos á veces, de eminente, indiscutible, sublime, insigne y otros de este jaez, no se puede ver ni oír en calma; y menos que todos ellos se paguen de esos calificativos y nos los ofrezcan aderezados en sus periódicos con salsa de vanidad femenina.

Así, pues, menos exageración en los que los prodigan, y más dignidad en los que los reciben; y aquellos que siempre están hablando de la conveniencia de formar costumbres políticas, sean los primeros en dar el ejemplo, evitando que continúe la que á todos nos rebaja por igual, como españoles y como republicanos. Como españoles, por tener fama de altivos; y como republicanos, por el deber en que estamos de ser demócratas.

JOSÉ NAKENS.

HACER QUE HACEMOS

Celebró el Consejo federal (Pi y Coll) un banquete el día 11 del actual, al que asistió el Comité municipal de Madrid, despreciado y preterido en varias ocasiones por el santón del federalismo.

No es del caso examinar las razones que el Comité haya tenido para someterse humildemente después de tantos fieros y bravatas lanzados de palabra, por escrito y en la intimidad; así es que vamos á hablar sólo del discurso pronunciado por su jefe de derecho divino.

Dijo casi lo de siempre y con las mismas palabras casi, porque el Sr. Pi se ha compuesto un discurso que lo mismo pronuncia en el Ateneo, que en el Círculo Mercantil, que en el Congreso, que en un banquete, que en un *meeting*; única cosa en que prueba su consecuencia.

Hizo por milésima vez la historia de la monarquía de D. Amadeo y de la República; habló de Hacienda, otra de sus manías; mordió á los radicales del 73; combatió rudamente al Sr. Ruiz Zorrilla por haberse hecho republicano y revolucionario, y arañó á Castelar.

Sólo para Salmerón tuvo aplausos, marcando claro ya el propósito de entregarle atado de pies y manos el partido federal el día, bastante próximo, en que él se retire á descansar de la ruda labor política realizada en los diecisiete años últimos, y que consiste únicamente en haberlo destrozado, impidiendo así la revolución, y ayudando á los monárquicos.

Y luego, para dar su dentelladita á todos, incluso á los del Comité municipal, que le debieron oír con la mirada en el suelo, añadió:

«Los verdaderos revolucionarios no trabajan en la vía pública, sino donde no se les ve; los que tienen siempre la revolución en los labios se parecen á las mujeres perdidas, que tienen siempre en la boca la honra que les falta en la conducta.»

Para contestar á esto, nada mejor que las siguientes líneas de *La República*:

«El Sr. Pi está en visible decadencia. Ya ni cuando hace comparaciones acierta. Esas mujeres á que el señor Pi se refiere no hablan nunca de honradez: tienen mejor sentido que algunos hombres y se abstienen de hablar de lo que saben que no les es lícito hablar.

Pero después de todo, que los revolucionarios hablen de revolución no tiene nada de particular. Cada uno habla de lo que siente y desea.

Por eso el Sr. Pi cuando habla parece un Cánovas irritado: todo se le vuelven excomuniones contra los que no proclaman y reconocen su infalibilidad y su soberanía,

y pullas á todos los demás republicanos. Que, según él, en dieciséis años no han hecho mas que hablar.

Si eso lo hubiese dicho en otra parte donde la contradicción hubiera sido posible, no habría faltado algún chusco de buen humor que preguntase al Sr. Pi: «¿Y usted ¿qué ha hecho?» A lo cual el aludido hubiera podido contestar: «Yo he estado muy ocupado durante todo ese tiempo en destruir el partido federal y en dificultar la inteligencia entre los republicanos.»

De todos modos, hagamos justicia al Sr. Pi; hay que admirar el ingenio, la delicadeza, la finura y la saláfica de sus comparaciones. ¿Qué ocurrencia y qué atentol...

El hombre no lo puede remediar; cada vez que abre la boca es para morder, quejarse de que le atacan, excomulgar á alguien y decir que él es el verdadero zaragozano.

Calamidad mayor no ha podido caer sobre los federales, ni al gobierno ganga más positiva. Un hombre que dirige el partido más revolucionario de España y lo tiene enervado durante tantos años, merece bien de la restauración.

QUIEN QUITA LA OCASIÓN...

Contestó duramente *El País* al suelto en que *El Imparcial* le hablaba de las facilidades que aquel tenía para saber lo que piensa el gobierno, y éste último le replicó:

«Entre todos los noticieros políticos es público que algún reporter de *El País* blasona de tener intimidades con el Sr. Cánovas y de poseer más que ningún otro la confianza del Sr. Silvela.

¿Qué culpa tenemos nosotros de que las cosas resulten así?

En lo que toca á la benevolencia de los periódicos, todo Madrid sabe cuál es la causa de la benevolencia de *El País*. Respecto á este y otros asuntos, nosotros no discutimos, porque sería llevar la discusión, no á uno, sino á varios círculos viciosos.»

Siempre, y todos lo mismo, suponiendo que los intereses particulares del Sr. Cateña se anteponen á los del partido republicano progresista, y que *El País* regula su marcha política á esos intereses.

¿No debe ser preferible para un partido el no tener órgano en la prensa, á que se diga de él, con apariencias de que pueda ser verdad, lo que de *El País* viene diciendo la prensa monárquica, y aun la republicana, cada vez que con él tienen un rozamiento?

Pero ni aun á esto hay que ir á parar: hagan un sacrificio los señores del partido que pueden hacerlo, y compren la propiedad del periódico al Sr. Cateña, sacrificio reembolsable en breve plazo, porque de seguro el periódico subirá entonces como la espuma.

Con esto no se privará al partido de un periódico, hoy más necesario que otras veces, y se le quitará el sambenito que lleva encima y que le impide hacer en ocasiones la política franca y expedita, de ataque y defensa, que el actual momento exige.

Piense la Junta directiva en todo esto, que le importa bastante.

ESCANDALERA CRISTIANA

El triunfo de nuestro amigo Sr. Ballester por Calatayud ha sacado de sus casillas á los socios del círculo católico de aquella ciudad.

Y se comprende. ¡Ellos que con tanta fe habían

EL MOTIN



Por este camino, ¿dónde parará Sagasta?

trabajado. la candidatura del cunero conservador mestizo. Los que se la habían recomendado á la media corte eclesial que adorna las paredes del círculo. Ellos que habían obtenido para su candidato no se iban gruesas de bendiciones del obispo de la diócesis.

¡Qué desencanto! Los bienaventurados de la casa permanecieron sordos á sus ruegos, las bendiciones del obispo fueron verdaderas carabinas de Ambrosio y el republicano semihereje se llevó el acta.

Por eso en aquella piadosa asociación todo era alboroto y escándalo uno de estos pasados días. Católico hubo que propuso volver de espaldas á los santos en castigo á la jugarreta que les habían hecho, renegar del obispo cuyas bendiciones de nada les habían servido, de las medallas y hasta de las comuniones y demás ejercicios espirituales que tan infructuosamente han venido haciendo para conseguir el anhelado triunfo.

¡Cómo se desataron aquellas lenguas sin freno! ¡Cómo pusieron á los curas que no les secundaron en su campaña!

—¡El clero es nuestro enemigo!—decían unos.—

—¡Guerra franca y solapada, y sálvese el que pueda!

—¡Ah, señores!—exclamaba otro lleno de indignación.—Ya recordaréis que en un entierro memorable libré con mi propio cuerpo de una paliza monumental á un presbítero. Pues á ese le he pedido el voto y me lo ha negado. ¡Haga usted beneficios á curas!

—¡Es que casi todos son carlistas y han trabajado contra nosotros!—gritaban los más.

—¡Habría que rasparles las coronas!

—¡E inutilizarlos para el uso de amas!

—Antes que los carlistas, preferimos el socialismo, los íntegros, la *Commune*, la liquidación social; todo, absolutamente todo.

—Orden, señores—dijo á esto un hortera algo más reverente que sus compañeros.—Estamos pecando. Aplacemos los temperamentos violentos hasta el domingo. Tengamos calma.

(Unas voces: ¡No, no! Otras: ¡Sí, sí! Unos: ¡Fuera! Otros: ¡Dentro! Otros: ¡Abajo! Otros: ¡Arriba! Otros: ¡En medio!)

En fin, que aquello se convirtió en una plaza de toros en día de bronca magna.

Cuando se fatigaron todos de gritar, el orden se restableció una mijita, mas los ánimos continuaron y continúan muy excitados. ¿Quién sabe adónde irá á parar la mesticería bilbiliana? Dios aplaque su despecho y sus iras, porque si no...

Me lo estoy temiendo: el mejor día echan sus santos tutelares por los balcones, cuelgan un par de curas carlistas en cada uno, se lanzan por aquellos prados, y...

¡Pobres de los animales que se alimentan de hierba, porque no dejarán ni una brizna!

QUIEN SIEMBRA VIENTOS...

Ha tiempo dimos cuenta de un imprudentísimo sermón pronunciado en Haro por un canónigo de Vitoria, en el que dirigió gravísimas calumnias y groseros insultos á los liberales, procurando excitar contra ellos las malas pasiones del auditorio.

La representación del ayuntamiento abandonó el templo justamente indignada, y entre el vecindario liberal produjeron gran disgusto las destempladas y agresivas frases del predicador.

Dijimos entonces, que, de no castigarse severamente esas y otras predicaciones facciosas, se daría lugar á lamentables escenas, y los hechos han venido á confirmar cuán justificados eran nuestros temores.

Envalentonados con la impunidad, los carlistas (clérigos y seglares), han venido haciendo por aquella hermosa parte de la Rioja una descarada campaña, en que sus atrevimientos no han tenido freno ni sus procacidades constipisa; y en las últimas elecciones pusieron al servicio de la causa carlista el pulpo y el confesonario, excitando desde aquí los ánimos y llevando desde éste la discordia á los hogares.

Mas como todo tiene límite, incluso la paciencia de los liberales harense, en la tarde del 5 del corriente asaltaron el círculo carlista de la población, destruyendo el mobiliario.

El Correo Español, periódico carlista, y, por lo tanto, interesado en recriminar la manifestación, dice que los asaltantes apedrearon el casino y penetraron en él á los gritos de ¡viva la República! ¡muera los curas! ¡muera las monjas! y ¡muera el barón de Sangarrén!

Podrán ser ó no ser ciertos esos gritos, mas fuerza es reconocer que si no los lanzaron, pudieran haberlos lanzado con justicia. Pues ¡qué! ¿han de permanecer siempre impasibles ante las provocaciones

de los carlistas? ¿han de sufrir con paciencia los ultrajes que á diario se les dirigen? ¿han de ver tranquilos que iglesias y conventos sirvan de baluartes armados contra la causa liberal? Ni la legendaria paciencia de Job lo consentiría.

Sensibles son los sucesos ocurridos y los que aun amenazan; pero no es la culpa de los liberales, sino de quienes los provocan. Quien siembre cizaña entre el trigo, no espere coger lozanas mieses; quien siembre vientos no recogerá mas que tempestades.

LA CARICATURA

Lo engañaron como á un chico,
de Cánovas no vió el juego,
y cargó con el borrego
tras el que aparece un mico.

Con éste por equipaje
y sobre el otro montado,
el lugar es excusado
decir á que va. ¡Buen viaje!

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

El párroco de Macendo (Orense) ha sostenido públicamente en varias ocasiones que la usura es lícita, y, llevando á la práctica sus teorías, ha hecho préstamos con tan escandaloso interés, que el obispo le ha formado expediente canónico.

Todo por querer desmontar el adagio de que una cosa es predicar y otra dar trigo... al mil por ciento.

A cuarenta y ocho mil seiscientos cincuenta y seis pesetas asciende lo recaudado para hacer un nuevo seminario en Lugo.

¡Qué alegría se van á chupar al saberlo los labriegos de aquellas comarcas, que están pereciendo de hambre y sin poder cultivar sus campos!

El cura de Leorio (Oviedo) fué á votar llevando en una mano el cáliz, tal vez por si algún elector liberal ó independiente necesitaba los sacramentos.

No están de más esas precauciones donde mangonean los comicios los mestizos partidarios de su amigo el conde de Revillagigedo.

Sé de un prior, que no es el de Sabote,
que ha dado una paliza á su adorada
con ayuda de un áspero garrote,
dejando á la infeliz muy malparada.

No se queje esa moza sandunguera:
siempre la hará llorar quien bien la quiera.

PALOS Y PEDRADAS

Novísimo sistema de propaganda empleado por varios carcas para trabajar la candidatura de su compinche Orti y Lara:

Llegaban á una casa y llamaban con el mosconeante «Ave María»; después se arrodillaban besando el suelo, y entregaban la candidatura y un escapulario de propina, poniendo por las nubes á su amigo y echando pestes contra su contrincante á quien llamaban nada menos que «Lucifer.»

Y pensar que después de todo eso Orti y Lara ha salido derrotado! ¿De qué les ha servido destrozarse los pantalones? ¿De qué estropearse los morros hociqueando por las puertas como perros pachones?

¿Si existirá realmente la Providencia?

Un antiguo amigo y correligionario de Almería me escribe enumerando muchos y gordos abusos electorales cometidos en aquella capital y distritos de la provincia: apaleamientos á los electores de oposición, detenciones arbitrarias, compra y venta de votos, médicos de beneficencia que se negaban á asistir á enfermos que no les daban el suyo, alguno que otro elector con la cabeza rota; en fin, horrores.

Pero ¿piensa nuestro apreciable amigo que es solo en la provincia de Almería donde ha ocurrido eso? Pues se equivoca, porque en la tercera parte de las de España ha sucedido otro tanto.

Con la mayor sinceridad, por supuesto.

La República excusó su asistencia al banquete que idearon los centralistas, por estas excelentes, decentes y convincentes razones:

«No asistimos, porque no queremos engañar al país. Eso de aparecer artificialmente unidos una noche para reñir con encono al día siguiente, se nos antoja poco leal, poco serio y contraproducente para la armonía que se busca. No nos seducen los golpes teatrales, sobre todo cuando la realidad viene á formar con ellos un contraste sarcástico y doloroso.»

Conformes en un todo.

Copiamos textualmente de *El Correo*:

«La augusta señora que rige los destinos del país ha tenido el buen sentido de suprimir las salvas de los sabados, que eran una verdadera mascarada.»

Choque usted, compañero en catolicismo. Siempre he dicho que al fin y al cabo hemos de encontrarnos en el mismo camino todos los hombres sensatos y de buena voluntad.

Por el disfraz transformado
en Cánovas, fué silbado
un prójimo en Barcelona.
¡Cielos! ¿qué hubiera pasado
si es D. Antonio en persona?
Aprenda el irrespetuoso,
pues llevó un susto mortal,
que es asunto peligroso
hacer en España el oso,
ó el Cánovas, que es igual.

Martos se aleja de Madrid para mostrar así al gobierno su disgusto, por la conducta que han observado con él y sus amigos en las pasadas elecciones.

La derrota sufrida en Valencia ha perturbado por lo visto á D. Cristino: si no comprendería que, para vengarse de su infiel aliado, lejos de ausentarse, debía abrazarse á él; que es como matan los Martos y la yedra.

Entre las varias personas que han sido reducidas á prisión en Huesca con motivo de la silba propinada al obispo de la diócesis figura el alcalde de aquella ciudad.

Luego dicen que aquí no se distingue. Ni el marqués de Cerralbo en Valencia, ni el duque de Solferino en Barcelona, ni Cánovas mismo han contado entre los que los silbaban nada menos que una autoridad municipal.

Dice *El Resumen* «que el Sr. Salmerón no tiene que oponer al más escandaloso secuestro del sufragio y á las cuchilladas inferidas á sus amigos, mas que un concepto filosófico del derecho y un acento de estéril lamentación, que recuerdan el absurdo bíblico de las murallas derrumbadas al sonido de las trompetas.»

No hay cosa más ridícula é inútil que un filósofo.

En el discurso pronunciado por Cánovas en el Ateneo hallase la siguiente frase:

«¡Bendito sea el corazón en la política algunas veces!»

Ya ve Martínez Campos que el monstruo no es ingrato. Hasta cuando elogia á Isabel la Católica halla pretexto para pagarle su coronada.

Dice un periódico monárquico que se advierte gran reverdecimiento en las filas de los enemigos de la legalidad.

Es natural, después de la lluvia de atropellos, arbitrariedades y coacciones que han hecho caer sobre ellos en las elecciones pasadas.

Nuestro querido compañero *Demófilo*, de *Las Dominicales*, ha sido absuelto por el jurado en un proceso que se le formó por supuesto delito de imprenta.

Lo celebramos.

BIBLIOGRAFIA

El mobiliario, por Alfredo de Champeaux. De esta obra, que forma parte de la Biblioteca de Bellas Artes, se ha publicado el tomo segundo que comprende la historia del arte mobiliario desde el siglo XVII hasta el actual. Es notable, como ya hemos dicho, y se vende á cuatro pesetas en rústica y cinco en tela en las oficinas de la España Editorial, Mendizábal, 34, Madrid, y en las buenas librerías.

La misma casa ha publicado el volumen 2.º del *Nuevo Teatro Crítico*, que redacta doña Emilia Pardo Bazán y sale á luz mensualmente en folletos de cien páginas en 8.º mayor prolongado. Un folleto suelto, una peseta cincuenta céntimos. Por suscripción: un trimestre: cuatro pesetas; un semestre: siete pesetas cincuenta céntimos.

Asimismo ha puesto á la venta los cuadernos de la lujosísima obra *París*, por A. Vitu, traducida por la señora Pardo Bazán é ilustrada con magníficos grabados y láminas tiradas aparte.

Constará de 25 á 28 cuadernos, al precio de una peseta, y se publicará uno semanalmente.

Los cuadernos 167 á 170 de la *Historia general de España*, por D. Miguel Morayta; del 119 al 121 de *La Naturaleza* (Bofon Novísimo), por D. Antonio Orío; y del 81 al 89 de la *Historia de la guerra civil*, por D. Antonio Peral, son los últimos de dichas importantes obras que ha publicado la acreditada casa editorial de D. Felipe González Rojas, calle de San Rafael, 9, Madrid, donde se admiten suscripciones al precio de dos reales cuaderno, así como también en los principales centros de suscripción y librerías de la Península y Ultramar.

Método práctico del idioma latino, por F. Salazar y Quintana. Se ha publicado el segundo curso de esta obra, utilísima para el estudio de la lengua latina, escrita con método muy práctico, fácil y conveniente, tanto para discípulos como para profesores.

Se halla de venta, con su correspondiente *Clave de temas*, en la administración editorial de D. Juan Sánchez Muñoz, Fúcar, 3, Madrid, y en las principales librerías.

OBRA NUEVA

ATAR-GULL

por

EUGENIO SUE

Un tomo: DOS pesetas.

Los suscriptores directos á EL MOTIN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el cuarenta por ciento de rebaja, francas de porte. Pago adelantado.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.